

Fuentes como las Memorias de Larruga, los amillaramientos o los interrogatorios del M<sup>o</sup> de Fomento en 1884-86 sustentan respectivamente monografías locales sobre el cultivo de lino en Salamanca (M<sup>a</sup>.L. Sanfeliciano), estructura del terrazgo en Valderas (G<sup>a</sup>. de Celis y Cerneros) y la situación de la viticultura mallorquina (J. Benimelis). A.G<sup>a</sup>. Sanz analiza la explotación y renta de una dehesa salmantina a lo largo de todo el siglo XIX a partir de una rica documentación que le permite desglosar con detalle las distintas partidas de ingresos y gastos. Los resultados de la primera colonia «Els Plans de Alcoy» (cuya Memoria se reproduce en Apéndice) de la Junta de Colonización son analizados por J.L. Martín; J. Naranjo plantea la existencia de enfiteusis en Andalucía a partir del caso de la Villa de Fernán Núñez y sus consecuencias en el acceso a la propiedad parcelaria. La serie de los precios de los invernaderos de las dehesas extremeñas durante 1536-1830 es analizada por Pereira, Rodríguez y Melón. Finalmente, J.M. Pérez a partir de una muestra de inventarios y particiones notariales estudia los orígenes de la agricultura comercial en la Huerta de Valencia insistiendo en los cambios que tienen lugar en la primera mitad del siglo XIX mientras que M. Sánchez se plantea la pervivencia del colectivismo agrario en una comarca salmantina.

Ya que no es posible ni siquiera enumerar todas las colaboraciones, al menos lo que se ha pretendido es dejar constancia de la aparición de esta obra y que no resulte, como tantas publicaciones de instituciones oficiales, con el peligro de ser objeto de la «crítica roedora de los ratones». Si esto se evita, y se consulta por tanto esta obra, tendrá más sentido el homenaje a un geógrafo con el que hay que seguir contando para estudiar e investigar la historia de Castilla y León.

*Ricardo Robledo*  
(Universidad de Salamanca)

**RAFAEL IBÁÑEZ HERNÁNDEZ, *ESTUDIO Y ACCIÓN. LA FALANGE FUNDACIONAL A LA LUZ DEL DIARIO DE ALEJANDRO SALAZAR (1934-1936)*, Madrid, Ediciones Barbarroja, 1993 (245 pp.).**

Es indudable que la historia del movimiento falangista continúa interesando a los estudiosos de la Segunda República y la Guerra Civil, aun cuando son ya muy numerosos los estudios publicados al respecto. Los líderes de la organización, la ideología del partido, sus conexiones internacionales, la dimensión literaria o la imbricación de Falange con el levantamiento del 18 de julio -por poner únicamente algunos ejemplos- han sido campos de atención privilegiada en la historiografía española dedicada al tema.

Con todo, el análisis que nos presenta Rafael Ibáñez, profundo conocedor de la Falange de preguerra como ha demostrado suficientemente en trabajos ya publicados, a la espera de su tesis doctoral sobre la prensa nacionalsindicalista entre 1933 y 1939, contribuye a enriquecer el corpus de investigaciones existentes.

El *Diario* de Alejandro Salazar recoge en unas pocas páginas redactadas con frases concisas y breves, las impresiones de este líder falangista durante los dos años en que estuvo afiliado a FE de las JONS antes de ser fusilado en noviembre de 1936. Salazar comenzó a militar en la organización a principios de 1934 y pocos meses después fue promovido a la dirección del Sindicato Nacional Universitario en Madrid. Pasó con posterioridad a ser Jefe Nacional del mismo e intervino en los momentos más destacados en la trayectoria de la Falange hasta su muerte en Paracuellos del Jarama.

A partir del escrito de Salazar, el autor del libro no se limita a reescribir la historia del SEU o del propio partido falangista en los años prebélicos como se ha hecho con mayor o menor fortuna en varias ocasiones, sino que reconstruye algunos hechos oscuros o menos conocidos con material archivístico y textos de época poco utilizados hasta el momento. Así, por ejemplo, la sucesión de Manuel Valdés en la jefatura del sindicato universitario a finales de 1935, la vinculación del SEU y FE de las JONS o las siempre difíciles relaciones de los estudiantes falangistas con otros grupos no marxistas son sometidos a un análisis riguroso y a una interpretación propia, en ocasiones discordante con las opiniones vertidas hasta ahora. A este respecto, es encomiable el interés de Rafael Ibáñez por las precisiones cronológicas, fundamentales en una historia como la del movimiento nacionalsindicalista durante la República, tan corto en el tiempo pero tan intenso en actividad, que le lleva a matizar algunas de las apreciaciones expuestas por Payne o Gibson.

Aparte de esto, son dos los aciertos principales de la obra. En primer lugar, la reconstrucción biográfica de un militante conspicuo, de sus inclinaciones personales y su incursión en la política de aquellos años, puede servir para entender las actitudes de aquella plétora de jóvenes activistas de uno u otro signo que «vivieron peligrosamente» -parafraseando a Otto Skorzeny- durante los tormentosos años republicanos.

El segundo logro es interpretativo y el propio autor lo resume de esta forma: «Confirmamos así algo que ya sabíamos pero que las fuentes falangistas se empeñaban en minimizar: la evolución del movimiento nacionalsindicalista no fue homogéneo -ni mucho menos- en todo el territorio nacional. Fuera de Madrid, Valladolid, y quizá alguna otra provincia, la vida de las organizaciones nacionalsindicalistas fue lánguida (...) o padeció continuos sobresaltos que en nada favoreció el fuerte desarrollo de la organización».

En efecto, visiones interesadas de una u otra parte parecieron negar esta evidencia, idealizando la trayectoria de la Falange como la de una organización uniforme en sus intereses, lo que debe hacer replantear las conclusiones más manidas al uso.

Una selección de textos publicados por Alejandro Salazar fundamentalmente de *Haz* cierran este interesante volumen.

*Ricardo M. Martín de la Guardia*  
(Universidad de Valladolid)